

## **Recibe al que me ha enviado**

Muchas de las palabras y de los gestos de Jesús eran provocativos. Hoy nos encontramos con un ejemplo claro: el criado no es más que su amo. Jesús nos propone una vida marcada por la igualdad. No hay rango mayor que el de ser hijos e hijas de Dios. Y eso lo somos todos.

## **Lectura del Evangelio según san Juan** (Jn 13, 16-20)

Cuando Jesús terminó de lavar los pies a sus discípulos les dijo: «En verdad, en verdad os digo: el criado no es más que su amo, ni el enviado es más que el que lo envía. Puesto que sabéis esto, dichosos vosotros si lo ponéis en práctica. No lo digo por todos vosotros; yo sé bien a quiénes he elegido, pero tiene que cumplirse la Escritura: “El que compartía mi pan me ha traicionado”. Os lo digo ahora, antes de que suceda, para que, cuando suceda, creáis que yo soy. En verdad, en verdad os digo: el que recibe a quien yo envíe me recibe a mí; y el que me recibe a mí recibe al que me ha enviado».

**Para Carlos, de la comunidad de Nazaret, Valencia, Lucrecia es una santa cotidiana:**

Lucrecia es una de esas feligresas “de base” de nuestra Parroquia de Nazaret. Todos los días acude a misa, se queda después rezando la Salve a la Virgen y se encarga de cerrar y apagar la iglesia. Además de su misa diaria y su presencia cada miércoles en Cáritas, Lucrecia es el vínculo de la parroquia con la delegación de misiones de la diócesis. Cada año, cuando se acerca el Domund, coge su autobús y, con sus más de ochenta años y su bastón, va al centro de Valencia y recoge los materiales para el Domingo de las Misiones. Ella lo ha asumido como su tarea más importante, su contribución principal a la vida de la Parroquia, como su misión en la Iglesia. Lucrecia es, callada y discreta, la garante y la principal responsable de que ésta sea una parroquia misionera. Creo que tenemos que dar gracias a Dios por tantas “Lucrecias” como conocemos en tantas comunidades cristianas. Personas que, a pesar de su edad, ejercen una función o, mejor, una misión fundamental: contribuir a que seamos Iglesia en salida, preocupados por anunciar el Evangelio a los más pobres y abandonados.



## Oración – Encarnación

A mi medida.

¡Tan débil como yo,  
tan pobre y solo!

¡Tan cansado, Señor, y tan dolido  
del dolor de los hombres!

Tan hambriento del querer de tu Padre  
y tan sediento, Señor, de que te beban...

Tú, que eres la fuerza y la verdad,  
la vida y el camino;

y hablas el lenguaje de todo lo que existe,  
de todos lo que somos.

Sacias la sed, la nuestra y la del campo,  
sentado junto al pozo de los hombres.

Arrimas tu hombro cansado a mi cansancio  
y me alargas la mano cuando la fe vacila  
y siento que me hundo.

Tú, que aprendes lo que sabes,

y aprendes a llorar y a reír como nosotros

Tú, Dios, Tú, hombre,

Tú, mujer, Tú, anciano,

Tú, niño y joven,

Tú, siervo voluntario,

siervo último

siervo de todos...

Tú, nuestro.

¡Tú, nosotros!

*Ignacio Iglesias, SJ*